

Menéndez Salmón y la distopía infantil

El autor de 'Sistema' regresa a la ficción futurista para denunciar la banalización de la palabra

IÑAKI EZKERRA



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

La utilización literaria del niño como instrumento de terror tiene abundantes antecedentes. Podemos encontrarla en novelas como 'El señor de las moscas' de William Golding, en 'El tambor de hojalata' de Günter Grass o en 'El otro' de Thomas Tryon. A ellas pueden añadirse otras en las que entra en juego el ingrediente fantástico, como es el caso de 'Amor de monstruo', de la norteamericana Katherine Dunn, o 'Casa de campo' del chileno José Donoso. Es a esa moderna tradición a la que ha recurrido el escritor asturiano Ricardo Menéndez Salmón en 'Horda' para mezclar el elemento infantil con el género distópico. La novela plantea la ficción de una sociedad en la que los niños, hartos de la extrema banalización, de la utilización perversa y la pérdida de sentido a las que los adultos han sometido el lenguaje, han terminado haciéndose con el poder y decretando la prohibición del uso de la palabra.

El libro de Menéndez Salmón no tiene la enjundia ni la ambición de las grandes distopías clásicas, sino que más bien se queda en una suerte de alegoría o parábola que no sobrepasa las 120 páginas. Su protagonista es un tipo que tiene como misión vigilar una granja de monos y que, como el lenguaje ha sido extinguido, carece de un nombre propio y es aludido con el pronombre 'El', escrito con mayúscula, en un texto premeditadamente aséptico en el que

prevalece una voz narrativa que habla en pasado de tercera persona. La perplejidad y la fascinación que ese mudo vigilante experimenta en las primeras páginas ante la visión de una mujer que lee y que se ríe (también la risa y la alegría están prohibidas) despierta en su interior un irrefrenable impulso de rebelión que se revela enseguida como el detonante de toda la acción narrativa. Será ese personaje femenino, la lectora, la que interrumpa el discurso del narrador omnisciente y su rígida asepsia para hablar en primera persona de la mutilación que ha supuesto la condena al silencio y la prohibición de libros. Lo hace en el capítulo IX, de los dieciocho en que está dividida la novela, y que cumple una función tan explicativa como emotiva. En su encendida defensa de la lectura, el lector puede percibir esa toma de la palabra como lo que pudiéramos llamar 'el corazón del texto', así como del propio universo deshumanizado y mecanizado que en este se nos describe.

El 'Fahrenheit 451' de Bradbury y el '1984' de Orwell se encuentran presentes en esas grandes pantallas que presiden tanto los hogares como los espacios públicos del libro y en las que proyecta constantemente imágenes una entidad denominada Magma, que es la expresión tecnológica del control totalitario. Como lo están también en los niños robotizados que forman esa policía del pensa-



HORDA
RICARDO
MENÉNDEZ
SALMÓN

Editorial: Seix Barral.
Páginas: 128.
Precio: 17,90 euros.

miento que se sirve de un fantástico artilugio electrónico, el Tesau-ro, para ejercer su control sobre los individuos. Contribuyen a la fantasmalización de la atmósfera y el escenario novelesco los propios monos, en los que el protagonista buscará unos aliados en su aventura hacia la libertad, así como otra ausencia notable del paisaje –la noche– en esa hiperrealidad enrarecida.

Cierta incongruencia

Las ficciones distópicas no persiguen la verosimilitud, pero sí una verdad en la pesadilla que describen. Es por esa verdad que puede preguntarse el lector. Y es que, aun a sabiendas de que nos hallamos ante una ficción que no persigue la credibilidad, late una cierta incongruencia en todo este planteamiento argumental que traiciona su denuncia y que responde a una contradicción ética: si los niños se han hartado de las manipulaciones y mentiras que practican los adultos con el lenguaje, ¿qué hacen abundando en ellas? ¿Contra qué va su resentimiento? ¿Contra la tiranía que pervierte la palabra o contra la palabra misma, que es erradicada para que triunfe otra tiranía en versión muda? ¿Qué hartazgo ante la pérdida del sentido del lenguaje cabe en unas criaturas que son descritas en la página 15 con «la misma idiocia tranquila, el mismo gesto anfibio entre la estulticia y la apatía»?



UN LUGAR DESCONOCIDO
SEICHO MATSUMOTO

Traductora: Marina Bornas.
Editorial: Libros del Asteroide.
Páginas: 256. precio: 17,95 euros.

De cazador a presa

Seicho Matsumoto (1909-1992), uno de los autores de referencia del género negro japonés, desarrolla en 'Un lugar desconocido' una historia de suspense protagonizada por un burócrata que de modo casi involuntario se abisma en una espiral terrorífica. La cadencia demorada –nada de ritmos trepidantes ni acciones centelleantes, si bien en ocasiones repite–, con la que Seichomoto desarrolla la obsesiva pesquisa de Asai está enmarcada en paisaje de fondo que muestra las miserias de una sociedad encorsetada por las convenciones sociales y las tradiciones.

A Tsuneo Asai, jefe de sección del Ministerio de Agricultura y Silvicultura le comunican que su esposa Eiko acaba de fallecer en Tokio cuando se encuentra de viaje de trabajo en Kobe. La fallida padecía una dolencia cardiovascular, pero las circunstancias en las que murió inoculan el germen de la sospecha en su marido, un funcionario de nivel medio obsesionado con su carrera profesional y su reputación y resignado a la perenne inapetencia de su esposa.

La suspicacia crece y Asai comienza a investigar si en realidad su mujer tuvo una doble vida y fue asesinada. Algunas pistas en apariencia inconexas –un pequeño terremoto, unos haikús y un incendio– avivarán la pesquisa obsesiva del protagonista, que también recurrirá a una agencia de detectives.

Matsumoto sumerge al lector en los dilemas y cavilaciones que atormentan al protagonista y desarrolla con precisión una trama que también escudriña los usos y costumbres sociales del Japón de los años setenta. A medida que avanza, la novela adquiere un ritmo más vivo, la tensión dramática se intensifica y asoma la metamorfosis del protagonista, –en el fondo, un hombre corriente y moliente–, de cazador a presa. Una presa que sucumbe a los impulsos y sella su destino. **IÑIGO URRUTIA**